

al Espíritu Santo,  
para vencer al Reyno del espanto.

Cancion, bastó lo escrito,  
pues que llegastes hoy á lo infinito.

## CANTICO XXIV.

*Numquid mare ego sum, quia circumdedisti me carcere? Job. 3. v. 12.*

**P**OR fuerte, ó gran Señor de las alturas:  
soy yo el soberbio mar en este valle,  
que con carcel terrible me has cercado:  
no es bién que en esta parte, mi Dios, calle,  
que nunca hay mal de pena en las criaturas,  
sino por tu querer determinado:  
solo el mal del pecado  
es hechura del hombre miserable:  
él es principio, medio, y el fin della:  
profigo en mi querella,  
y pregunto, Señor en todo amable,  
siendo yo un vil gusano,  
para qué contra mí tu ayrada mano?  
El mar, mi Dios, sabemos que si calla,  
si los comunes limites no excede,  
es porque lo ordenó tu providencia,  
y ha sido aquesta la eficaz muralla,  
à cuya fuerza el mar hinchado cede:  
que sin ella, no hubiera resistencia  
en la humana potencia,  
para enfrenar sus impetus terribles:  
su estruendo nos pasmára, y sus salidas  
fueran de nuestras vidas  
sepulturas comunes infalibles,  
y talando edificios,  
hicieran de mil Pueblos sacrificios.

A tan brava, y terrible criatura,  
à bestia tan indomita, que encierra  
tantos monstruos horribles sin espanto,  
à un mar al fin, que mete allá en su anchura  
todas las aguas, que le dà la tierra,  
y monstruos, y aguas cubre con su manto:  
à la que con el llanto  
del bagel que se sorbe, rie, y canta,  
y aunque se sorba enteras mil Navales,  
canta con nuestros males,  
y de espantar un mundo no se espanta:  
tu mano es bien la enfrene,  
pues para hacerlo Omnipotencia tiene.

Pero contra este barro, y este heno,  
cóntra el polvo, la hoja, el agua, y viento,  
que se oponga tu Mano Omnipotente,  
y hasta meterme en lobrego aposento,  
en un lecho, y mil males para freno,  
que tu lanza, Señor, no se contente!  
mas yà la humilde frente  
descubre sin dudar la causa cierta,  
y comparado el mar de mis pasiones  
con essas hinchazones,  
que el mar mostrara si le abrieras puerta,  
hallo que en este brio  
le hago mas ventajas que él à un rio.

Con su poder, braveza, orgullo, y saña,  
quando todos los vientos se revuelven  
acomete à un Navio Inglés moderno,  
y à veces el Navio al mar engaña,  
pues si sus ondas con rigor lo envuelven,  
él se escapa arrojandole en el cuerno  
de aquel furor de infierno,  
de la ropa que lleva: aunque aventure  
de Tiro, Olanda, y Londres las tres cosas  
que vienen mas preciosas,  
porque la vida cara se asegure:  
y esta empresa que digo,  
de la mayor del mar es fiel testigo.

Acà en el mar inmenso de mi alma,  
caben los elementos todos quatro  
en la playa menor de la memoria:  
aquí puso el Criador perpetua palma,  
para que pueda ser comun teatro,  
que al alma represente varia historia:  
aun es mayor la gloria  
de otras dos playas, que este mar descubre,  
pues hallo que ha encerrado Dios en ellas  
Cielos, Sol, Luna, Estrellas:  
y que la superior de ellas encubre  
como en figura clara  
en sí, y en ellas la Trinidad rara.

Pues

Pues si este mar tan alto, y tan profundo  
no se gobierna por el Austro amigo  
que à la esposa le lleva sus olores:  
si sopla el apetito su enemigo,  
unido con los vientos de este mundo,  
de aqueste grande mal revolvedores,  
veo que los valores,  
que el Cielo puso en él, en la tormenta,  
sirven para atreverse al mismo Cielo:  
que aunque parten del suelo  
sus ondas, este mar no se contenta,  
sino rompe su furia,  
haciendo al mismo Cielo inmensa injuria.

Si tal potencia tiene el mar del pecho,  
y el motin de pasiones conjurado  
lo causa en él para la ofensa tuya:  
razon es que este mar esté encerrado:  
razon es agotarlo en el estrecho,  
para que así lo ageno restituya,  
y estrechado concluya:  
con que el divino limite excediendo,  
es mas cruel que el mar, y mas ingrato,  
pues al divino trato  
siempre responde el mar obedeciendo,  
y à quien la culpa entiende,  
rompiendo leyes, cada dia ofende.

Pues la capacidad donde tu cabes,  
(que para ti la hiciste Dios piadoso)  
contra ti se ha empleado, justamente  
te muestras contra mí tan riguroso:  
quando en esta opresion, Señor, me acabes  
te llamaré mil veces Dios clemente,  
que à tan gran delincuente  
hacerle purgatorio en esta vida,  
es gran favor de tu piedad inmensa:  
y quien aquí dispensa  
es tu amor, que al mas prodigo convida  
con los abiertos brazos,  
para formar indisolubles lazos.

Hasta que el mar inmenso se levante  
con vientos de suspiros encendidos,  
y de tu alteza adore los Pies Santos,  
con sus crecientes de él tan ofendidos,  
y hasta verme de tí perfecto amante,  
no cesen los suspiros, y los llantos:  
y si se oyeren cantos,  
sean los de la Tortola llorosa:  
que pues perdí tu amor por alevoso,  
y en él perdí à mi esposo,  
llore el alma, que fue divina esposa,

Tom. VII.

y quando la recibas,  
queden yà muertas las pasiones vivas.

Estas, mi Dios, causaron las tormentas:  
que las de mi dolor engendran calma.  
Aquellas me anegaron muchas veces,  
y estas me dan seguro puerto al alma:  
suplicote, Señor, que no consientas,  
en el divino puerto que me ofreces,  
donde tú me apareces  
por premio celestial de mi paciencia,  
que se alborote el mar interior mio:  
y si tomare brio,  
sea para tomarme residencia  
de aquel tiempo pasado,  
quando este mar anduvo alborotado.

Con este muro fuerte de dolores  
se enfrena, se reporta, y se detiene,  
y en vez de las pasadas avenidas,  
conociendose à sí, profundo viene,  
y luego conociendo tus valores,  
navega el alma à velas estendidas:  
y aquí son recibidas  
sus pobres mercancías por tesoro:  
dichosa pena! que hoy ha descubierto  
de mi ventura el puerto,  
cuyas arenas con afecto adoro,  
en donde mi desgracia,  
de un pecho en la venèra hallò la gracia.

Asegurame aquí, Señor del Cielo,  
no pisé yo la tierra, pues ha sido  
por donde el mar del pecho corrió tanto,  
y por quien yo he quedado tan corrido,  
sin esperanza yà de otro consuelo,  
y con la posesion de aqueste llanto,  
entre tormento tanto,  
hoy espero, mi Dios, que me recibes.  
y olvidando preteritas maldades,  
yà de tus amistades  
en el libro te miro, que me escribes:  
que el padecer con gusto,  
de un grande pecador hace un gran justo.

Es gran misericordia, Dios piadoso,  
que de mis penas saques mi ganancia,  
padeciendolas yo por culpas mias.  
¿Còmo pudiste, ó mar, con tu arrogancia  
atreverte à un Señor tan Poderoso?  
Si agora bajas, lo que allá subías,  
entre essas aguas frias  
el fuego encontrarè, que al alma abraza:  
mas yà siento, Señor, que el pecho cunde,

Mmm 2

y

y que al alma confunde,  
porque à la criatura amò sin tasa,  
yà se trocò la suerte  
en amar al Criador hasta la muerte.

Esto propongo aqui; y para cumplillo,  
espero tu favor, Piadoso Padre,  
que por amarme agora me castigas.  
Tù sabes, que del vientre de mi madre  
contra el alma saqué el cruel cuchillo,  
que à tí te puso en manos enemigas,  
y que son mis amigas  
estas inclinaciones depravadas;  
por donde es imposible sin tu aliento,  
facar yo vencimiento,  
hallando contra mí tantas espadas  
forjadas en mí mismo,  
que son las que amotinan este abismo.

El espíritu lucha con tus brazos;  
y si los prestas, vence à su contraria;  
y vencida, este mar está sujeto:  
ó casera enemiga! temeraria,  
¿ cuántas veces me hiciste dar abrazos  
à lo humano, caduco, é imperfecto,  
y trocando el objeto,  
à mi madre la tierra me atragiste?

Contento miro, que el pecado pagas,  
y hasta que satisfagas,  
y yo purgue el veneno que me diste,  
es razon que mis penas  
no afoquen un momento sus cadenas.

Y quando de la tierra en las mas fuertes,  
junto con el dolor, te viesse puesta,  
se aliviaria el intimo que pasó:  
eras al alma la atrevida opuesta,  
y la que le has causado tantas muertes:  
aqui digo, mi Dios, que eres escaso  
en alargar el paso  
de tu rigor, contra esta mi enemiga:  
castigala, Señor, hasta que muera  
su inclinacion primera;  
que aunque agora ni manda, ni fatiga,  
sus pasados rigores  
me haràn siempre vivir con mil temores.

Con el descargo, que llevais escrito,  
llegad, Cancion, con esperanza cierta,  
que os abriràn la puerta:  
que puede mucho el corazon contrito,  
y es de mi Dios preciado,  
por manjar de su Mesa regalado.

## CANTICO XXV.

*Hec est requies mea, reficite lassum. Isai. 28. v. 12.*

**N**O bien acaba el Querubin ayraido  
con su espada de fuego la venganza,  
quando el Dios ofendido la prosigue  
contra el hombre, empuñando eterna lanza,  
que à tanto su maldad le ha provocado:  
al enemigo infiel, y alevé sigue,  
y tanto lo persigue,  
que à Cielos, y Elementos confedera,  
para que ayuden al castigo justo,  
y todos descubriendo inmenso gusto,  
asentaron debajo su vándera:  
el orden militar yà recibido,  
siguiendo el apellido  
del Dios de las venganzas que los hizo  
cada qual con sus armas satisfizo.

Los Cielos facan polvora secreta  
de maligna influencia, que destruya

aquel fuerte, que encierra à su contrario:  
para que esto la polvora concluya,  
el fuego enciende; el ayre al fuego inquieta,  
porque acabe mas presto al temerario:  
aquel tercio tan vario  
de mar, y rios, es cavalleria,  
que yà sin freno contra el hombre corre:  
la tierra à donde el triste se socorre:  
sale con una inmenfa piqueria  
de espinas, y de abrojos con fiereza:  
de pies à la cabeza  
lleva este egercito contra el cuerpo palma,  
y el General Divino contra el alma.

En esto andaba su invencible diestra,  
(yà el contrario rendido en el combate)  
quando por otra parte hace concordia,  
admitiendo benigno su rescate:

aqui

aqui estendiò su celestial siniebra  
con el focorro de misericordia:  
y entre aquella discordia,  
escucha, admite, abraza al enemigo:  
fobre todas las obras exteriores  
de vuestros ilustrisimos valores,  
vuestras misericordias son testigo,  
cuyos efectos vemos cada punto,  
que al pecador difunto  
mas es resucitarle, ò Dios piadoso!  
que criar otro mundo mas hermoso.

No bien Cain acaba el cruel hecho,  
y preguntaisle, ¿adónde está tu hermano?  
Que fue avisarle que clemencia pida,  
y porque no la pide el inhumano:  
porque no se acogió al Sagrado pecho,  
es bien que su remedio lo despida,  
y que acabe la vida  
à manos de tu lanza justiciara:  
provocada del mundo con maldades,  
no se olvidó de sus benignidades,  
mostrando al agresor pecho de cera:  
pues antes que cortasse yà la parca,  
mientras se hizo el Arca,  
Noè predica al mundo penitencia,  
que es la que alcanza Divinal Clemencia.

Aquella gran Ciudad del Ninivita  
contra quien Dios ayraido el tiro afebra,  
miróle al pecho, y viendole clemente  
à su conquista del, velóz se apresta,  
y de la mano vengadora quita  
aquella fuerte lanza omnipotente:  
aqui corrió la fuente  
de las misericordias, hasta tanto  
que toda la Ciudad enferma bebe,  
y quando en el diluvio rigor llueve,  
envia al Arca el verde olivo santo,  
que aun en la posesion de su justicia  
la esperanza acaricia  
de su Misericordia Soberana,  
no desespera la miseria humana.

Muchas veces lo hace acá en la tierra,  
à los que en la clemencia se prefieren,  
sin las divinas que les guarda el Cielo.  
Por sus maldades en Sodoma mueren  
con rayos que los hacen cruda guerra,  
y el Santo Lot por el clemente zelo,  
con que en tan impio suelo  
hospeda al Peregrino, y lo regala,  
libra à su casa del incendio bravo,

y aunque llegó de la miseria al cabo,  
quando el Demonio le afebrò su bala  
al noble Job, por la piedad floreçe,  
que como en ella crece  
desde su tierna edad, el Cielo santo  
crece en multiplicarle favor tanto.

Abrahàn alcanzò en el ministerio  
de la misericordia grande alteza  
en los bienes de acá; y aun Dios dispone,  
porque en esta virtud mostrò fineza,  
mostrarle en ella misma aquel misterio,  
que en Tres Personas una Esencia pone,  
y quando le propone  
nuevo padre de Isaac, y nuevo Padre  
de tantos sucesores como estrellas,  
y en lo primero atiende à las querellas  
de la que siendo vieja, es nueva madre:  
la clemencia le alcanza todo aquesto,  
que es donde Dios ha puesto  
una India riquisima, y notoria  
de salud, bienes, honra, gracia, y gloria.

Por solo que el Rey Ciro fue piadoso  
con el cautivo Hebréo, el Cielo mismo  
lo engrandece, le alaba, y le prefiere:  
por lo contrario, anega en el abismo  
à Faraòn cruel, y riguroso:  
rinde Alejandro quanto mundo quiere,  
porque el pecho le hiere  
qualquiera objeto, que à clemencia llama,  
y mientras Roma perdonò al rendido,  
y tuvo este blasón por escogido,  
por todo el Orbe dilatò su fama:  
que yà que estos idolatras no aspiran  
al Sumo Bien, se miran  
sus obras de clemencia; y en el suelo  
les dà por ellas honra, y gloria el Cielo.

Volvamos à seguir à Dios, verèmos  
muestras de su Clemencia sacrosanta,  
siempre ofrecida para el hombre ingrato.  
¿ Cuántas veces la foga à la garganta,  
(de su inmenfa maldad dignos extremos)  
oprimido el Hebréo con el trato,  
que yà tan sin recato  
en duros cautiverios le atormenta,  
Dios alargaba su piadosa mano?  
Diganlo el Babilonio, y el Gitano  
en sus calamidades, y tormenta:  
que aun siendo por las culpas el castigo,  
quedaba al pueblo amigo:  
egecuta el rigor por una parte,

y

y por otra clemencias mil reparte.

Quanto à comunicarlàs Dios se inclina,  
aunque el hombre ingratisimo lo ofenda,  
con esse mismo Pueblo lo ha mostrado.  
Este acaba de hacer divina ofrenda  
en la falda de aquel dichoso Sina  
al becerro, que el mismo ha fabricado,  
y aunque tan gran pecado  
obliga al Cielo à castigar con muerte,  
y para darla yà empuñò la espada,  
mostrando contra él la frente ayrada,  
y el brazo vengador, terrible, y fuertes;  
apenas su piedad un justo invoca,  
que al momento revoca  
la terrible sentència, donde muestra  
la liberalidad de aquella Diestra.

Abierta siempre con favores claros  
la tuvo el mismo Pueblo, aunque camina  
por camino à su ley tan repugnante.  
Allegue aqui la inculta Palestina,  
en donde para pechos tan avàros,  
para Pueblo en virtud tan inconstante,  
viò pasar adelante  
al ofendido Dios en los favores.  
El Manà, las Columnas, y Serpiente,  
Marath, las Codornices, y la Fuente,  
fueron de esta verdad predicadores;  
y quando esto el Hebréo desestima,  
tanto su Dios lo estima,  
que le lleva en sus manos siempre escrito,  
y puesto allà en aquel pecho infinito.

En aquella montaña de la lucha  
viò Jacob una escala, y que por ella  
los Angeles bajaban, y subían,  
y acabadas sus ansias, y querella,  
(despues que el Angel con el alva escucha,  
y los rayos divinos descubrian  
la gloria que encubrian  
à los demás mortales de la tierra)  
en una piedra misteriosa vierte  
aceyte por memoria de su fuerte:  
pero tambien otro misterio encierra,  
que fue decir, que por la excelsa escala  
aquel el Cielo escala,  
y aquel recibe gracias, que previsto  
derrama aceyte de piedad de Christo.

Este Divino Aceyte, derramado  
en la uncion de los Reyes de Judéa,  
la Clemencia del Rey Christo supone:  
porque en esta virtud David se emplea,

fue de Dios preferido, y tan amado:  
y aunque mas Bersabé le descompona,  
su perdida compone,  
sintiendo la, y mostrandose piadoso:  
por aqui vino à ser varon tan justo,  
y à ser conforme al soberano gusto:  
por aqui fue con él tan dadivoso  
el mismo Dios, que el Cetro le eterniza,  
tambien le canoniza  
por Padre suyo, y por aqui le alcanza,  
que no egercite Salomón la lanza.

En lo mejor del Templo que fabrica  
este Sabio pacifico, las puertas  
hace de olivo, celestial figura,  
de que otro templo vivo tendrá abiertas  
por las de la piedad que al mundo aplica,  
contra tanta miseria, y desventura:  
y quando esta ventura  
tuvo principio, para que se entienda,  
desde aquel celebrado Capitolio,  
hasta el Tibèr, corrió la fuente de olio,  
que no es bien que se tase, ni se venda  
la Clemencia Divina, en siendo Humano  
aquel Dios soberano,

que la derrama à tiempo que la tierra  
con mayores ofensas le hace guerra,  
El solio que à tan gran Rey le preparan,  
es del brocado de su Real Clemencia,  
de la misma bordado, y recamado.  
Aquella pobre filla, y pobre audiencia  
del pebre, y cortijo lo declaran,  
en donde los primeros que han hallado  
à este Rey humanado,  
que tiene Cortes de clemencia sola,  
fueron humildes pobres Pastorcitos,  
que los brazos del Rey son infinitos,  
y à prodigios inmensos dan estola.  
Sangre vertió en naciendo al dia octavo  
por dar un fuerte cabo  
adonde asirse para dar disculpa  
el que en el mar se anega de la culpa.

Y porque lo que causà sus tormentas,  
es la ignorancia de tan grande fuerte,  
la enseña, en siendo infante à los Doctores,  
la Virgen Madre que su daño advierte,  
sin hacer en tres dias otras cuentas,  
le buscaba con ansias, y dolores;  
mas Christo con rigores  
(aunque Niño) responde, porque advierta  
la Madre amada, que el comun provecho

tie-

tiene para con él primer derecho,  
y que el ver à su casa elada, y muerta,  
su zelo enciende mas, y vivifica,  
por dar la vena rica  
de sus misericordias sacrosantas,  
entre ocasiones de miserias tantas,

El segundo elemento que ha escogido  
para el Bautismo misterioso, dice,  
que como rios correrán las gracias,  
y porque al bien del hombre contradice  
el Principe del mundo, lo ha expelido,  
y luego desterrando las desgracias,  
que tantas eficacias  
tenian contra aquella Imagen suya,  
comenzò à derramar con regocijo  
el rio de las paces, que nos dijo,  
porque la antigua guerra se destruya.  
Diganlo las Piscinas, y Hospitales,  
de accidentes mortales,  
donde el Medico Christo se entretuvo  
tres años santos que en su oficio anduvo.

La de Tiro, Mathèo, y Magdalena,  
la de Samaria, el Regulo, y Zaquèo,  
el Centurion, y el que sin vista nace,  
digan de aquel prompuissimo deseo,  
que à ningun miserable yà condena,  
y à todos con clemencia satisface:  
aquel que le deshace  
el patrimonio en viles ocasiones,  
de su misericordia, es raro egeemplo;  
mas donde sus estremos yà contemplo,  
es quando Dios se puso entre ladrones,  
pues el uno (ladron hasta esse punto)  
en el ultimo punto  
de la vida del cuerpo alcanzo vidas  
de gracia, y gloria en breve recibidas.

A un siervo (à quien sus deudas le perdona)

condenò sin recurso, porque falta  
para el conliervo suyo la clemencia.  
Esta sola virtud es la que asalta  
el Reyno suyo, y lleva la Corona,  
pues el dia que dà final sentència,  
no toma residencia,

sino de sola esta virtud sagrada:  
fue manjar su egercicio, y fue bebida,  
y por ella este Rey se diò en comida,  
y porque quede mas comunicada  
su Clemencia Divina, en Cruz se pone,  
y de alli la dispone  
en cinco fuentes que le diò à su Esposa,  
para que solo atienda à ser piadosa.

El gusto raro, y el regalo inmenso,  
que en mostrarse piadoso Christo siente,  
à voces los pregona, y los declara:  
Venid, dice, que soy Divina Fuente,  
y à las miserias todas las dispenso:  
; O fuente rica donde el alma avata,  
que à tí se llega cara,  
tan varatas encuentra las riquezas!  
Por darlas nace pobre, y pobre muere,  
y hasta su sangre Real ordena, y quiere  
que se de por mostrarnos sus finezas.  
Su Reyno està en la Cruz, y su alegría,  
porque desde ella envia  
clemencias à los vivos, y à los muertos,  
y yà quedaron de ellas cinco puertos.

Si tuvieses, Cancion, ventura tanta  
de llegar à las manos que te envio,  
y te prestan los ojos, yo confio  
que nos darà à los dos clemencia santa:  
si por humilde, y pobre, el vuelo encoges,  
camina, y no le asloges,  
que volveràs con la clemencia bella,  
pues ella misma te sirviò de estrella.

## CANTICO XXVI.

*Fugit impius nemine persequente. Prov. 28. v. 1.*

Comete Adán la culpa, y luego huye,  
que su fealdad notoria  
ofende, aterra, espanta à quien la mira:  
con esto al agresor su culpa arguye,  
y quando el Rey de Gloria

camina para él, mas se retira;  
que junto aquel opuesto tan hermoso,  
se mira Adán mas feo, y espantoso:  
tambien aqui le humilla  
aquella desnudéz, antes sencilla.

En

En abriendo los ojos la conciencia,  
y viendo fea el alma,  
al pecador le sirven de fiscales,  
son juez, verdugo, azotes, y sentencia.  
A la engañosa palma  
le convierte en acibar sus panales  
pues los bienes caducos fugitivos  
dejan al alma internos males vivos,  
y esta es segunda pena,  
que Dios al hombre por la culpa ordena.

Quien vió à Caín tras la maldad resuelta,  
que un monte se levanta,  
de donde salen fieras, que le siguen,  
la vida trae entre ellas siempre envuelta,  
todo al traydor le espanta,  
y es, que sus pensamientos le persiguen  
efectos de la culpa, y fueron lanza,  
que quitaron la vida à su esperanza;  
pues la interior discordia  
desesperó de la misericordia.

Con esta guerra azota el ofendido  
à la paz del deleyte,  
quando al erizo à Babilonia entrega,  
(figura del pecado cometido,  
que vino con afeyte,  
cuya beldad postiza al hombre ciega)  
y puesto ya en el lazo miserable,  
aquello dulce, rico, hermoso, amable,  
si la mira, y lo tienta,  
por todas partes punza, y atormenta.

Por la parte del Cielo no hay tocarlo;  
pues son tantas las puntas,  
quantos son en su gloria los divinos,  
si en el respeto à Dios llega à mirarlo,  
quedarían difuntas  
las almas en sus mismos desatinos,  
si pudieran morir: en este paso  
no es mucho al fin sentir mortal traspaso,  
pues Dios al hombre muestra  
ira en la cara, y rayos en la diestra.

Pues si el hombre se vuelve àcia la tierra  
con las murmuraciones,  
el mas deudo, el vecino, el confidente  
le hacen (y él lo teme) infame guerra:  
sus mismas confusiones  
(efectos del terrible inconveniente)  
le acosan en el lecho, y en la mesa,  
y la menor de todas le aprocesa:  
si va à mirar su honra,  
la halla convertida en vil deshonra.

Y si al profundo baja el desdichado,  
aquí encuentra en un punto,  
que mil volcanes de diversas penas  
su culpa (en cometiendola) ha engendrado,  
y que todos à punto  
aguardan para asirle con cadenas  
de prisiones eternas: de este abismo,  
si temeroso va à su pecho mismo,  
la razon, y conciencia  
prosiguen con sus lanzas la pendencia.

O culpa, madre propia del erizo,  
y de tal monstruo madre,  
que es mas feo, y horrible que el Infierno!  
Qué bravo fue el encanto, y el hechizo  
con que al primero Padre  
le acometiste: pero el bien eterno  
fue el trage con que hiciste la comedia,  
que al Principe mayor le fue tragedia  
donde todos morimos,  
porque todos en él nos convenimos.

Un Sabio dijo, (y dijo como Sabio)  
que aun sabiendo de cierto,  
que al momento los Dioses inmortales  
olvidan, y perdonan el agravio,  
y que queda encubierto,  
para nunca entenderlo los mortales;  
por solamente la fealdad horrenda  
de la culpa cruel, pusiera rienda  
al apetito infame,  
aunque mas le provoque, incite, y llame.

Pues si la gracia, y dones soberanos  
le dieran à este lumbre,  
¿qué sintiera del monstruo del pecado?  
Confundanse, y aprendan los Christianos,  
à quien desde esta cumbre  
tantas veces la culpa ha derribado;  
mas lleguense al erizo, que él enseña  
como la culpa al hombre le despeña,  
y como en su profundo  
hieren el Cielo, Infierno, el alma, el mundo.

Tras el abuso de sagrados vasos  
en la soberbia cena,  
vió Baltasar la mano que escribia,  
y luego su conciencia, à pocos pasos  
al erizo le ordena,  
que ya por la maldad el pecho heria  
de la razon: aquí el dictamen fuerte  
le pone espantos con la cruda muerte:  
pues luego en la escritura  
leyó el despacho de su desventura.

Aun

Aun no le sigue, y huye; efecto claro  
de lo que le presenta  
la culpa al pecador, y rica traza,  
para mostrar el Cielo su amor raro;  
porque así haciendo cuenta  
(después que ya la culpa prende, enlaza)  
que de ella nace aquí el erizo feo,  
le volvamos las riendas al deseo,  
vaya à Dios, en quien vemos  
de rico, liberal, y hermoso extremos.

Aquel cruel Antioco destruye  
la Ciudad Santa, y Templo,  
y celebrando alegre la victoria,  
(aquí el dolor!) los robos restituye,  
donde al cruel contemplo,  
que el rígido Fiscal de la memoria  
le persigue, atormenta, acosa, afana:  
la rabia de dolores inhumana,  
vino à serle tan fuerte,  
que no paró hasta darle infierno, y muerte.

¿Quién te persigue, di, tyrano triste?  
Dirás que tus maldades  
pide clemencia, que al erizo mata,  
à quien como cobarde te rendiste.  
Replican tus crueldades,  
que no tienes remedio, aquí te ata  
el amigo infernal cruel, mintiendo.  
Vuelve à Dios, tus maldades conociendo,  
no huyas, vuelve, espera:  
huyendo al fin el triste desespera.

Caín se va metiendo en la espesura,  
con este pensamiento, (tarle:  
que el hombre que le encuentre ha de ma-  
la cobardía es nueva desventura  
al loco atrevimiento,  
pues manda al agresor que huya, y calle.  
Esto mira en la culpa Dios, y dice:  
perseguid al cobarde, que desdice  
del noble trato mio,  
y no halla escape ya su desvario.

Un amigo de Job aquí descubre  
como el cruel tyrano  
del pecado, persigue un triste pecho,  
en quien la gracia muere, y el mal vive:  
es cobarde villano,  
dice, que se ha rendido en el estrecho  
del vicio infame; y siempre le parece,  
que de temor, y espanto desfallece,  
y en la paz de su gusto  
teme la guerra, y vive con disgusto.

Tom. VII.

No puede persuadirse que su vista,  
de la tiniebla obscura,  
pase à la Luz Diuina, alegre, hermosa,  
porque halla quien la entrada le resista:  
que la leve hermosura  
que el ama, aquí es la lanza, que le acosa:  
en una parte hiera, en otra impide,  
y à manos del pecado,  
aquí vuelve à vivir atormentado.

Mandástelo, Señor (dice Agustino)  
que al corazon del malo,  
que ya en egecucion su maldad puso,  
le sirva en ella el mismo detrativo  
de verdugo, y de palo:  
Este tributo à la maldad se impuso,  
de tal manera, que el sediento avaro,  
y el soberbio ambicioso en lo mas claro  
de su oro, y alteza,  
sienten que los persigue la tristeza.

Que dan voces al fin, lo mal ganado,  
y el asiento adquirido  
con medios à la ley tan repugnantes:  
De aquí nace inquietud, guerra, cuidado,  
que aunque no es perseguido,  
algunos de estos grandes litigantes  
de la Justicia Humana, la Divina,  
les va poniendo en el bocado espina,  
y en lugar de apartarse,  
con nuevas causas vuelven à espinarse.

Con ser Tulio Gentil, dió por sentencia,  
que este siempre temiendo,  
cobarde, retirada, sola, y triste,  
la que ha llegado à ser mala conciencia,  
y que qualquiera estruendo  
tema, que es enemigo que la enviste.  
O robos clandestinos, frequentados  
por ladrones, del mundo respetados:  
¿quántas veces el pecho  
os hizo andar así en medio del hecho?

Esto es llamar el uno al otro abismo,  
y siempre estar llamando  
mientras duran las voces de la culpa,  
ya dentro el pecho del culpado mismo,  
ya en lo que está adorando,  
ya en la tardanza mucha en dar disculpa,  
ya en la cuenta del Juez inevitable,  
ya en la muerte, que teme irreparable,  
ya en la pena terrible,  
que le amenaza aquí como infalible.

Estos abismos son los escorpiones

Nnn

en-